I. *Establishment* de la modernidad versus alternativas emancipatorias y de liberación de la postmodernidad

EMMA GONZÁLEZ CARMONA*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.209.01>

Resumen

A partir del seminario: “Alteraciones del *establishment* desde el activismo social. Miradas éticas emancipatorias”, se reconoce que hoy impera un modelo de dominio avalado por un desarrollo económico capitalista y un desarrollo epistemológico de la ciencia moderna, que a la par, se alimentan mutuamente para su reproducción. Desde este contexto, el objetivo de este capítulo es develar los rasgos sobresalientes de la retórica de la postmodernidad de emancipación y liberación, así como de la modernizadora de dominación del *establishment* entre el otro, lo otro y el futuro. Con base en ello, se ha desarrollado una metodología a partir de la heurística y la hermenéutica: la primera relacionada con el hallazgo de los rasgos de dominación, emancipación y liberación; y la segunda con el conjunto de significados de algunas alternativas a la dominación. Así, en ambas retóricas, se reconoce una crisis, que la resuelven a partir de dos caminos, uno de la mitigación y otro de la emancipación y liberación. Se trata de cambiar sustancialmente las condiciones de deterioro y contaminación, con la integración de las víctimas, marginados, a partir de manifestaciones de identidad y de conquista de sus derechos.

Palabras clave: *establishment, modernidad, postmodernidad, alternativas emancipatorias, alternativas de liberación.*

* Doctora en Humanidades: Ética. Profesora-investigadora del Instituto de Estudios sobre la Universidad (IESU) de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX), México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8886-2251>

Presentación

Los esquemas de poder sobre los pueblos originarios dieron lugar a lo que hoy se conoce como modernidad y como el inicio de la crisis planetaria, por la forma depredatoria de saqueo de la riqueza natural y social de la humanidad, también llamada por Dussel (1998), crisis del sistema mundo, iniciada hace 5 000 años, y hoy, por la gravedad de la problemática multidimensional, se expresa en la escala global, con afecciones a toda la humanidad, ya que “se está globalizando hasta llegar al último rincón de la Tierra, excluyendo, paradójicamente, a la mayoría de la humanidad” (Dussel, 1998, p. 11).

Las posibilidades de continuidad de mando en la modernidad y su modelo de dominación y explotación se relacionan con la atención y mitigación de su continua y grave crisis, cuya decadencia funcional puede identificarse en todas las expresiones de la humanidad, llámense ambientales, económicas, políticas, culturales, espirituales, éticas, educativas y sociales, entre otras. Como respuesta alternativa a este esquema de dominio, han surgido diversas expresiones emancipadoras y liberadoras, desarrolladas en la marginación, en la academia y en lo local.

Con base en este marco, el presente capítulo, en términos metodológicos, desarrolla su discurso incorporando las aportaciones sobre el *establishment* y sus efectos en las relaciones entre el otro, lo otro y el futuro; poniendo especial atención en formas de dominación como el capitalismo, el desarrollo de la ciencia moderna, el antropocentrismo, el androcentrismo y el eurocentrismo, entre otros, *versus* la emergencia de formas de poder surgidas de procesos emancipatorios y liberadores, tales como: la comunalidad, el feminismo, la transdisciplinariedad, interdisciplinariedad, complejidad e interculturalidad, entre otros.

Como punto de partida, se analizan algunos trabajos que develan la vía del posicionamiento de dominio del *establishment*, hoy encumbrado, así como de los trabajos que recogen las experiencias antidominantes o antisistemas, por lo que, el presente capítulo se constituye de tres apartados: características de la retórica modernizadora de la dominación del *establishment*, donde las universidades han tenido un papel importante; y postmodernizadora que expresan las alternativas, así como de los retos

de las alternativas emancipatorias y de liberación en sus diversas expresiones.

Características de la retórica modernizadora de dominación del *establishment* entre el otro, lo otro y el futuro

La base argumentativa de la modernidad da cuenta de sus preceptos ontológicos, epistemológicos y éticos, que actualmente, en conjunto confluye y se ubica en “el liberalismo económico y la democracia liberal, la continuidad [...] cada vez más global del dominio americano y sus corolarios [...] en Europa y Asia Pacífico” (Orozco y Gallegos, 2016, p. 9). Como expresión de este corpus, el *establishment* devela el *statu quo* de un grupo de poder, que ha orientado, en general, las vías de desarrollo de la humanidad y, por lo tanto, las formas de vida de los demás.

A partir de este hecho, conviene preguntarse por la esencia de esta expresión de poder; es decir por los fundamentos y componentes económicos y éticos que la sostienen, *grosso modo* enmarcados por la ideología y la divinidad que alude a su predominio; entonces, se trataría de justificar el poder económico, producto del esfuerzo individual y de concretar los designios a un grupo elegido que hoy se expresa a partir de “la democracia, el libre mercado y, particularmente, la seguridad nacional con sus correlatos corporativos y elitistas” (Gallegos, 2016, p. 40).

Estos preceptos del *establishment* han construido una ideología de dominio para consolidarse y hacerse funcional a través de fetiches que la avalan y fundamentan la creación de un Estado moderno, concebido como, “la forma más racional de organización, [que] ha formalizado, a partir de constituciones políticas y leyes, un tipo de relaciones sociales y con ella una idea de lo justo, lo ético, lo correcto” (Sarzuri-Lima y Viaña, 2009, p. 40).

La expresión de grupo de poder indica principalmente a “una clase dirigente estadounidense organizada [...] en torno a continuidades finiseculares patrimoniales, territoriales, religiosas, raciales y sectoriales, que [...] han alcanzado una escala verdaderamente planetaria” (Orozco y Gallegos, 2016, p. 11). En este relato, el grupo domina, sanciona y bloquea a quienes “riva-

lizan con sus intereses. [...] (para) fijar principios postseculares que reemplazan el multiculturalismo y establecen la ‘seguridad nacional’ subordinada de todos” (Gallegos, 2016, p. 40).

Aquí conviene preguntarse: ¿Cuál fue la ruta para alcanzar el poderío, especialmente, de los Estados Unidos de Norteamérica? Como respuesta, se ha encontrado que una de las bases del *establishment* deriva de los preceptos de los “padres fundadores” (*pilgrims*), que se sentían:

Predestinados y poseedores de un singular ánimo de grandeza y superioridad. [...] Desde sus inicios y hasta [...] hoy, los ubica en el —punto de mira— de aquellos que se oponen a su progresivo y furibundo avance que los impulsa a convertirse en un prototipo de “potencia global” [Ostos, 2016, p. 194].

Para explicar esta prédica, Ostos (2016) señala que tras la llegada de las 13 Colonias a la costa Este, la práctica continua de expansión se dio a través de estrategias de anexión y negociación con los imperios español, francés y ruso hacia el Oeste. Este proceso fue acompañado por un discurso religioso, principalmente, de la ‘verdadera iglesia’ de los mormones para contrarrestar el desarrollo del ateísmo, deísmo, positivismo darwinista y el desarrollo de la técnica y la ciencia de la época. Esta idea posicionará a la religión como un escudo de protección del Estado naciente, cuya proclama de William James evidencia el poder de la iglesia mormona: “yo no creo que nuestra experiencia humana es la forma más alta de experiencia existente en el universo” (Orozco, 2016, p. 26). Con ello se confirmaba el peso del poder de la iglesia expuesto por James en 1902, incluye:

las posibilidades de lo plural, [...] abre los horizontes de la libertad cognoscitiva cuya esencia democrática otorga a la religión los fueros gnoseológicos de la ciencia, la filosofía o el sentido común. [...] El pensamiento religioso es realizado en los términos de la personalidad, [...] el individuo religioso nos dice que encuentra lo divino en base a sus intereses personales [Orozco, 2016, p. 27].

Este precepto conduciría y enaltecería el egoísmo humano y en especial el papel que ocuparía Estados Unidos de Norteamérica a ser, “una gran

nación líder, basada en el progreso, las libertades individuales y los derechos universales” (Parraguez, 2016, p. 72). Y bajo un discurso de desrigidación (disrigidimento) de las teorías y las creencias se considerarían sólo con “un valor instrumental, [...] valen única y relativamente para un fin, [...] son susceptibles de ser cambiadas, sustituidas y transformadas, siempre que tengan que serlo” (Orozco, 2016, p. 17). Esta volatilidad discursiva develaría la falta de utopía de mejora de la humanidad. La idea permitiría finalizar con las ‘grandes narrativas’ y consolidar un “capitalismo sin historia, natural, imparcial y, finalmente, acumulador desmesurado de riqueza” (Orozco, 2016, p. 16).

La crisis de utopías revolucionarias parecería negar alternativas aceptadas, incluso, por el poder de dominio. A pesar de ello, hoy esos anhelos tomarían importancia a partir de:

una ética de la liberación desde las «víctimas», desde los «pobres» de la década del sesenta, desde la «exterioridad» de su «exclusión», se ha confirmado como pertinente en medio del terror de una espantosa miseria que aniquila buena parte de la humanidad a finales del siglo xx, junto a la incontenible y destructiva contaminación ecológica del planeta Tierra [Dussel, 1998, p. 15].

El período de expansión de los Estados Unidos de Norteamérica se basó en la Doctrina Monroe de 1823, cuyo principio de actuación fue “América para los americanos, [...] diseñada para contrarrestar las intervenciones europeas en el proceso de independencia de los países en la región” (Parraguez, 2016, p. 72). Con ello, el grupo hegemónico estadounidense se apropiaría de la gestión de los bienes naturales a partir de “la organización de los procesos de extracción, producción y circulación de bienes y riqueza, así como el aseguramiento de los ciclos de beneficios, producto de ese entramado productivo” (Orozco y Gallegos, 2016, p. 11).

Esta apropiación trascendería en la extensión del “c circuito de producción y distribución de un sistema complejo de control, vigilancia y ejercicio de violencia (y) [...] la expansión de un sistema de valores concomitante (*american way of life*)” (Orozco y Gallegos, 2016, p. 11); cuyo objetivo fue mantener el dominio hegemónico de los bienes naturales, culturales, económicos y tecnológicos, entre otros; con “formas de apropiación de la

riqueza [...] frente a una sociedad damnificada por [...] la corporatización de la hegemonía global” (p. 10).

Con ello, la intención es mantener una relación de dominio hacia otros países. Esta estrategia explica los planes de la integración hemisférica del *establishment* estadounidense con una “política de contención” [...] que se materializa en esa especie de ‘blindaje’ para su —gran isla— [...] mediante la cual se quiera vulnerar los criterios de la *pax americana*” (Villegas, 2016, p. 207).

Esta voráGINE del *establishment* estadounidense empezó a acentuarse después de la Segunda Guerra Mundial y luego de la caída del Muro de Berlín, con lo cual se estableció una hegemonía mundial, un grupo de poder “con intenciones de convertirse en ‘único’, a través del seguimiento de la operación de centros de conocimiento e instancias gubernamentales a nivel nacional e internacional” (Gallegos, 2016, p. 41).

Después de la caída del llamado “bloque soviético”, para Parraguez (2016), surgieron perspectivas que pedían el fin de la ‘ideología’ y el de las guerras culturales: la de Fukuyama sobre el ‘fin de la historia’; y la Huntington sobre el ‘choque de civilizaciones’, que en conjunto se reemplazarían por perspectivas fundamentalistas religiosas estadounidenses; es el caso de la agenda radical respaldada por los llamados ‘halcones neoconservadores’ e impulsada después de los atentados del 11 de septiembre del 2001.

Con ello George W. Bush aplicaría una política exterior de “desapego a las reglas y las normas del marco jurídico internacional en el “binomio ‘amigo-enemigo”” (Parraguez, 2016, p. 75); aumentando de esa manera, la polarización y “el poderío militar que garantizó la supremacía global [...] con intereses en todas las regiones del mundo” (p. 75) por parte de Estados Unidos de Norteamérica.

Desde la perspectiva de Gallegos (2016), el modelo del *establishment* basa su poder en la intervención en los diversos actores, recursos y procesos. Los primeros, a través políticas de corporaciones, fundaciones, universidades, agencias ejecutivas, presidentes, comités del congreso, cortes y comisiones de gobierno, consejos, entre otras; los segundos, por medio de recursos, donaciones de las corporaciones, informes de investigación realizados por las fundaciones, comisiones, agencias ejecutivas y los medios de

comunicación; y los terceros, los procesos a través de actividades de planeación, investigación, informes, opinión y recomendaciones.

Un ejemplo del poder de intervención en los actores muestra que las “relaciones sociales que formaliza no son relaciones humanas, son relaciones materiales de personas” (Sarzuri-Lima y Viaña, 2009, p. 41). Otra expresión cualitativa de poder es el “corporativismo monopólico y ‘la guerra para terminar todas las guerras’, traducidos en la hegemonía mundial” (Orozco, 2016, p. 15), cuyo objetivo consistió en terminar con las ideologías, después de los enfrentamientos en la primera, segunda guerras Mundiales y la Guerra Fría. Así, el *ethos* estadounidense, a través de las relaciones hegemónicas entre los países y entre los grupos de dominio nacionales, “mostraba su poder internacional ideológico, basado en políticas diseñadas por una estructura de élites corporativas, políticas, militares, financieras para ejercer su dominio” (Parraguez, 2016, p. 76).

En relación con la práctica de dominio de los recursos se centra en “no sólo conocer el potencial natural, tecnológico y humano de los otros países, sino de imponer “criterios de homogenización, desnacionalización, liberalización y privatización” (Gallegos, 2016, p. 41).

Otra muestra de intervención en los procesos en la academia es el referente eurocéntrico, “a través de su monopolio editorial [...] en inglés; respaldado y fomentado por una opinión pública que se engrana y concatena con el entramado de las instituciones políticas” (Gallegos, 2016, p. 41). Esto explica la forma en que los actores se integran al interés público,

con una ocupación rentable con las necesidades de sus grandes clientes corporativos, que se asocian (entre otros) con [...] intelectuales destacados, que son reclutados por su capacidad para dar al *establishment* “verdades” que articulan una base sólida en la doctrina económica y política, con alcances internacionales (planetarios) [Gallegos, 2016, p. 41].

Se trata de una práctica del *establishment* descontextualizada de la historia “y se fundamenta en lo material, financiero y militar, en expansión” (Orozco, 2016, p. 17). Desde esta perspectiva, el modelo de universidad norteamericana refleja estos fundamentos y,

se percibe [...] como un espacio de discusión e investigación empírica libres [...] que, interdisciplinariamente, impulsan la competencia para la experimentación flexible que adelanta, [...] los tradicionales y renombrados claustreros académicos europeos, [...] su restauración de la ética protestante, su reforzamiento del americanismo y, al amparo del propio liberalismo, su simbiosis definitiva de la democracia y la eficiencia [Orozco, 2016, p. 17].

Con ello, el Estado se erige a través de la doctrina que justifica el *establishment* centrado en la “democracia y libertad al margen de la explicación y aplicación del arbitrio coyuntural y pertinente del complejo estatal y su mandarín académico” (Orozco, 2016, p. 15). Las bases del discurso de dominación del *establishment* mundial, según Gallegos (2016), se desarrollan en

un mercado editorial de alcances planetarios, que da cuenta de la reproducción de criterios que sistemáticamente van ocupando espacios de toda índole en los que no hay oportunidad para la presencia de alguna réplica que modifique el avance de su proyecto hegemónico [en Orozco y Gallegos, 2016, p. 49].

Lo anterior explica el papel de la universidad como reproductora del modelo de dominación. Históricamente la universidad en México ha reproducido el pensamiento eurocéntrico y colonialista, una de las estrategias de intervención del *establishment* es “la formación de grupos de expertos y especialistas empresariales, militares y académicos, los *war intellectuals*” (Orozco, 2016, p. 26) con fines geopolíticos de las corporaciones, y diplomacias económicas personificadas por los *think tanks*. Con ello, “la teoría de los grupos de presión aparece implícita en la convergencia entre la teoría de las élites y la *scientific administration*” (p. 25), y con una clara presión a los socios de los EUA, como lo afirma este autor, por la “diplomacia del dólar o espacio de influencia que exige a sus pares desarrollados europeos para acceder y *laissez faire* en esta zona de influencia.

La conjunción de la estructura integrada por “fundaciones económicas, las universidades y los aparatos científico-sociales de la élite [...] constituyen progresivamente una presencia activa en la vida intelectual y académica dentro y fuera del país” (Parraguez, 2016, p. 76), a través de una compleja

y multimillonaria red de difusión, por ejemplo, de la producción del conocimiento. Esto se muestra en “el número de autores estadounidenses que se encuentran en las listas de lectura de política internacional en universidades latinoamericanas” (Parraguez, 2016, p. 83).

Esto explica por qué los intelectuales contemporáneos estadounidenses presentan grandes retos para actuar de manera crítica;

el primero es el financiamiento, relacionado con la difusión y publicación de las ideas de los intelectuales; y el segundo, es la participación de las fundaciones y corporaciones en apoyar proyectos de investigación y su difusión nacional e internacional [Parraguez, 2016, pp. 83-84].

Esta idea, según Castorena (2016), es corroborada por los objetivos del *establishment*, que se centran en: la defensa y la promoción del gobierno estadounidense por medio de una política de puertas abiertas para:

i) asegurar una posición estratégica en cualquier lugar del planeta, *ii)* dar la dinámica expansionista (y permanente) del comercio a nivel global, [...] (en donde) “el segundo siglo americano será garantizado a través del dominio del Pacífico” [p. 123].

Ejemplo de ello, es la Alianza del Pacífico definida como el “Asian pivot” para frenar en el presente y en el futuro las posibles amenazas que se empezaban a gestar como el Mercosur y Unasur, entre otras. Con un horizonte de dominio del mundo unipolar, los Estados Unidos de Norteamérica, crearían “alianzas estratégicas y el enfrentamiento a naciones hostiles, así como un presupuesto de defensa mayor para resguardar y extender sus intereses en el nuevo siglo” (Parraguez, 2016, p. 75).

Esta práctica recursiva del *establishment*, para Zamitiz (2016), es el espionaje que realiza la Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos que

atentaba contra la esencia de la libertad y el derecho a la privacidad de todo ser humano [...] ¿la edad digital llevará a cabo la liberación individual y libertades políticas que la capacidad única de internet puede desencadenar? o ¿llevará a un sistema de vigilancia y control omnipresente, más allá de los

sueños hasta de los más grandes tiranos del pasado? [Zamitiz, en Orozco y Gallegos, p. 166].

La respuesta tiene que ver con el nivel de conciencia de la población, de los conocedores, de los tomadores de decisión y de los grupos de poder que definan las implicaciones del desarrollo de la era digital. Así, en el anhelo del *establishment* por continuar con la influencia, poder e imagen, la potencia lo guía “mantiene buena parte de los pilares de su predominio global: el económico y financiero, el tecnológico, el militar y el mediático” (Zamitiz, 2016, p. 190). En este sentido, la comunicación se vuelve el eje de transformación de un cambio democrático que poco tiene que ver con el poder de las audiencias. Ejemplos de control mediático son los reportes sobre las guerras entre Rusia y Ucrania; y de Israel y el grupo Hamas de Palestina.

Características de la retórica postmodernizadora emancipatoria y liberadora

En respuesta al interés por homogenizar y controlar para extraer los bienes naturales y sociales del mundo por los grupos de poder, han surgido expresiones diversas de identidad, que no solo se han opuesto a esta imposición con banderas que enarbolan sus causas, sino que además se han convertido en estandartes alternativos, formas de vida digna de emancipación y liberación.

En esta postmodernidad se identifican las expresiones de protesta y defensa de los derechos y con ello el reconocimiento de la diversidad de experiencias emancipatorias y libertarias; inicia desde los movimientos feministas, antipatriarcales, hasta los que defienden, cuidan y luchan por sus derechos; reafirmando con ello su identidad y la búsqueda de nuevos horizontes para enfrentar la crisis civilizatoria en curso.

Es reconocido que las retóricas del “pensamiento crítico occidental se relacionan [...] con su pretensión de universalidad” (Zibechi, 2020, p. 19). Sin embargo, en esta pretensión, la ética permite integrar y reconocer, en su interpretación y acción, las luchas, que no necesariamente avalan la universalidad del *establishment*, más bien, reconocen y transforman las condiciones de las víctimas de ese poder, que parte de:

la vida cotidiana, de los modelos vigentes, desde sus efectos negativos no-intencionales (las víctimas) de todo tipo de estructuras auto-organizadas, autorreguladas; que desarrolla un discurso ético material (de contenidos), formal (intersubjetivo y válido), que tiene en cuenta la factibilidad empírica, y siempre desde las víctimas a todos los niveles intersubjetivos posibles [Dussel, 1998, p. 14].

De tal manera que, al mostrarlas, se tiene una gran responsabilidad en términos filosóficos, ya que el nombramiento “de los principios mueve de manera complementaria a la acción liberadora; pero la clarifica y justifica, deconstruye los argumentos falsos o incompletos contrarios y desarrolla los argumentos en favor de tal proceso liberador” (Dussel, 1998, p. 14).

En esta inmersión de cuestionamiento al *establishment* han surgido enseñanzas de “los pueblos originarios [...] con la emergencia de sujetos colectivos y prácticas ancladas en las comunidades” (Zibechi, 2020, p. 19). Estas experiencias han permitido no sólo identificar grandes problemas, sino también incidir en las respuestas a los fenómenos locales, regionales, nacionales y globales; ya que se vive en un mundo interconectado. Es a través del discurso de las identidades que se recuperan diversas alternativas y se abren a un

pluriverso de todos los conocimientos particulares, los de la economía, la estética, la ética, la educación, el medio ambiente, la epistemología, el derecho, la metafísica, la raza, la religión, el lenguaje, la ciencia y la tecnología y, con toda discreción posible, la historia y la política [Orozco, 2016, p. 16].

Así, se reconoce que el fundamento de las expresiones emergentes que cuestionan el *establishment* es la vida como “el modo de realidad de cada ser humano en concreto, condición absoluta de la ética y exigencia de toda liberación” (Dussel, 1998, p. 11). Esta “ética de afirmación rotunda de la vida humana ante el asesinato y el suicidio colectivo a los que la humanidad se encamina, de no cambiar el rumbo de su accionar irracional” (Dussel, 1998, p. 11).

El activismo de los movimientos, llamados anti-sistémicos, muestra la crisis multidimensional, manifiesta principalmente en lo ambiental, lo social,

lo económico, que se presentan como facetas de la crisis civilizatoria, y llevan a cuestionar

algunos supuestos básicos del armazón teórico de cuño emancipatorio, a menudo anclado en la centralidad concedida a la economía, al desarrollo y a una concepción del progreso que ha sido extensamente criticada desde los escritos de Walter Benjamin, pero que encuentra enormes dificultades para ser superada [Benjamin, 2010, en Zibechi, 2020, p. 20].

Al respecto, Sánchez y Almeida (2018) aluden a estos movimientos como parte del renacimiento de sus identidades y del reconocimiento de sus pertenencias en contextos de tensión y, como resultado del colapso civilizatorio occidental, que se devela en la cotidianidad y se permea en las estructuras sociales; ocasionando con ello, la invisibilización de sus necesidades, el rompimiento de sus anhelos a una vida digna y a la salvaguarda de los bienes que han sido usurpados. Este proceso ha generado “nuevas reconfiguraciones de relaciones de poder, de diferentes formas de intersubjetividad” (p. 169).

La manifestación de los nuevos grupos identitarios, para Sánchez y Almeida (2018), proviene de “dos tipos de individualismo: uno centrado en el hedonista y consumista y otro subjetivista de grupos cohesionados para alimentar una acción colectiva” (p. 178), ambos identificados como “nuevos sujetos sociales emancipadores y fundamentalistas” (p. 178), que hoy permiten comprender las manifestaciones resilientes de su sobrevivencia.

Los ejemplos de estos sujetos sociales abarcan una línea de contrastes: los hay grupos del crimen organizado hasta grupos de autodefensa y movimiento que luchan por sus derechos humanos. En este resquicio civilizatorio occidental han surgido identidades que interpelan a las élites de poder mundial con proyectos emancipatorios, primero, y después con proyectos de liberación. Esto se traduce en la incursión de un proceso que inicia por su reconocimiento e identidad y finaliza con la liberación o conquista de sus derechos. Lo que significa que, en esta resistencia, se abra la “resistencia como posibilidad de un mundo donde otros mundos sean posibles, de un mundo ya no regido por las tasas de ganancia sino por la supervivencia de

la especie y los ecosistemas culturales” (Spíndola, 2017, p. 8) y la afirmación de la vida.

En este apartado se ejemplifican algunos movimientos que han trascendido en la historia por la conquista de sus derechos; uno de ellos es el de la comunidad LGBTI; aquí se destaca la evolución del movimiento que se origina desde la visualización hasta las exigencias plenas de sus derechos humanos. Incluye, para Ulloa (2018), el reconocimiento de las prácticas sexuales, con base en el sexo biológico, identidad de género, rol y orientación sexual, el afecto, el enamoramiento, el amor y “las demandas políticas y sociales para tener acceso a los derechos humanos [...] ‘en la intersección entre la apertura de oportunidades políticas y la adopción de una identidad colectiva’” (p. 197).

Las etapas que contribuyen a la emancipación y liberación, según Diez y Grinnell en Ulloa (2018), se muestran en los siguientes periodos: de 1971-1984 como la gesta de liberación sexual y política con demandas nacionales e internacionales y la conquista de espacios públicos de expresión cultural y política; de 1984 a 1990 como la introspección, fragmentación e intercambio y debilitamiento por la epidemia de sida y la crisis económica; de 1991 a 2000 como la construcción de la identidad colectiva los derechos humanos y diversidad sexual; de 2001 al 2016 se presentan como el reconocimiento de sus derechos humanos a través de las leyes y decretos, convivencia, matrimonio, adopción e identidad de género.

Una experiencia emancipatoria centrada en la defensa de la tierra y, que ha definido sus objetivos de lucha contra el neoliberalismo y para desarrollar y reivindicar un marco alternativo es La Vía Campesina, identificada como una alternativa al neoliberalismo con respecto a la soberanía alimentaria, la cual se basa, de acuerdo con sus documentos preparatorios para la IV Conferencia Internacional de la Vía Campesina, en “un modelo de agricultura campesina, una reforma agraria genuina, el comercio justo, respeto a los derechos del campesino, la participación completa, y la representación de mujeres y la justicia social” (La Vía Campesina, 2000, en Borrás, 2004, p. 10).

En esta tendencia, también figura el movimiento del buen vivir como pensamiento y práctica que

se ha identificado con el *sumak kawsay* (quechua) y con el *suma qamaña* (guaraní), y significa en términos generales: la vida en plenitud. Las Constituciones ecuatoriana (2008) y boliviana (2009) lo incluyeron como una forma crítica y alternativa a los modelos de desarrollo imperantes hasta el momento, y como una posible salida a la crisis generalizada que el área andina vivió en los albores del siglo XXI [Cardoso-Ruiz, *et al.*, 2016, s. p.].

Esta forma de vida conlleva a la transformación de la realidad en sus diversas dimensiones: social, económica, ambiental y política, entre otras, y como respuesta a la crisis global y a partir de principios que garantizan derechos y protección de la Madre Tierra y de todos los seres vivos que de ella dependen. Las características del buen vivir se relacionan con la

vida en plenitud, saber vivir en armonía con los ciclos de la Madre Tierra, del Cosmos y de la existencia, entendiendo que todo está en equilibrio. El Buen vivir significa saber existir y cohabitar, que no hay vida más que en relación con todas las formas de vida animada e inanimada, ya que la humanidad misma es naturaleza. Como todo está en equilibrio, no se puede vivir bien si los demás o alguien vive mal, o si para satisfacer necesidades vanas se deteriora o destruye la Madre Naturaleza [Cardozo-Ruiz *et al.*, 2016, s/p].

Retos de las alternativas emancipatorias y de liberación en sus diversas facetas

Una vez que se han mostrado los rasgos de surgimiento y consolidación de las alternativas al *establishment*, ahora se plantean algunas experiencias de organización, de reflexión y de participación, que se centran en la conquista y defensa de los derechos de las víctimas del modelo de dominación. Como punto de partida, hoy se reconoce que la humanidad se encuentra

en un punto de no retorno ante antiguas creencias y ambiguas certezas, pero ahora también en la pugna por salir de la asfixiante banalidad del espectáculo, de la orfandad de la que el mercado, la psicología de masas, el desa-

rollo personal y la magia esotérica contemporánea han intentado apropiarse [Spíndola, 2017, p. 2].

Sin embargo, se identifican luces y utopías generadas por “prácticas discursivas conciliatorias, pero latentemente transformadoras” (Spíndola, 2017, p. 8). Este dialogar asegura que la “ética del otro” se denomina víctima del “sistema-mundo. La muerte de las mayorías exige una ética de la vida, y sus sufrimientos nos mueven a pensar, justificar su necesaria liberación de las cadenas que las apresan” (Dussel, 1998, p. 17).

Por el contrario, en los diseños de Brzezinski, la volatilidad geopolítica de Asia, de la búsqueda del nuevo equilibrio generada por el interés de dominio, “los Estados Unidos de Norteamérica figurarían como el líder global para establecerse como un gran conciliador y ‘equilibrista’ de intereses” (Gallegos, 2016, p. 53). Lo que significaba seguir manteniendo un equilibrio entre compromisos y poder en una triada “entre el llamado *soft, hard y smart power*” (p. 53), por un lado; y, por otra parte, “la superación del mismo sistema-mundo” (Dussel, 1998, p. 64) con la superación de:

la razón cínico-gestora (administrativa mundial) del capitalismo (como sistema económico), del liberalismo (como sistema político), del eurocentrismo (como ideología), del machismo (en la erótica), del predominio de la raza blanca (en el racismo), de la destrucción de la naturaleza (en la ecología), etc., supone la liberación de diversos tipos de víctimas oprimidas y/o excluidas. Es en este sentido que la Ética de la Liberación se define como trans-moderna (ya que los postmodernos son todavía eurocéntricos) [Dussel, 1998, p. 64].

Estos límites absolutos son, en primer lugar, la destrucción del planeta, iniciada de manera fehaciente en la modernidad; ya que “ha constituido a la naturaleza como un objeto «explotable», en vista de aumentar la tasa de ganancia del capital” (Dussel, 1998, p. 64). Pero este sistema se enfrenta al límite absoluto por “el uso indiscriminado de una tecnología antiecológica constituida progresivamente a partir del sólo criterio de la «gestión» cuántica del sistema-mundo en la Modernidad” (Dussel, 1998, p. 64). Entonces,

la alternativa necesaria se inscribe en la ética que intenta liberar a los oprimidos y excluidos, pero también,

mostrar la infelicidad del pobre, del explotado, de la mujer reprimida por el machismo, etc., es efecto [...] de un acto injusto, perverso, éticamente «malo». La negación de la felicidad en el dominado es criterio ético crítico [...] y, además, de validez moral, como prohibición de una máxima no generalizable (Dussel, 1998, p. 218).

Por eso, la ética de la liberación se convierte en un instrumento utópico, porque incluye las aspiraciones de vida digna, pero también en un mundo pluriverso, porque se constituye de todas las intersubjetividades y de todos los diálogos posibles.

En general, las diversas manifestaciones político-sociales en América Latina de emancipación y de liberación se conforman, según Zibechi (2007), por un sistema ético y cultural, que se deriva de la influencia y participación de: “las comunidades eclesiales de base vinculadas a la teología de la liberación, la insurgencia indígena [...] y el guevarismo inspirador de la militancia revolucionaria” (p. 21); cuyas características, tal como lo muestra el mismo Zibechi (2007), las definen: la territorialización de los movimientos, que significa la recuperación y arraigo de los espacios ocupados y por ocupar; la búsqueda de autonomía para asegurar la subsistencia de sus seguidores; la revalorización de la cultura con la afirmación de su identidad; la capacidad para formar sus propios intelectuales; el nuevo y activo papel de las mujeres; la organización del trabajo y la relación con la naturaleza; y las formas de acción autoafirmativas. En ese sentido, se reconoce que las nuevas manifestaciones espaciales de los movimientos se edifican con base en “una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen, instituyendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente (Zibechi, 2007, p. 26).

De manera sucinta, Zibechi (2007), muestra los grandes desafíos de los movimientos de América Latina, en donde existe articulación de movimientos nacionales e internacionales, pero también la ruptura de los dirigentes con las bases de los movimientos, una vez que se insertan en el sistema político formal, subordinándose, con ello, a los Estados nacionales (p. 26).

Así, se identifica que una estrecha relación entre el pulso geopolítico regional y global, que lo determina la política de los países hegemónicos, especialmente de los Estados Unidos de Norteamérica y las posibilidades de consolidación y efervescencia de los grupos marginados en América Latina y el Caribe.

Reflexiones

En este trabajo, nombrado “*Establishment* de las expresiones de la modernidad *versus* alternativas emancipatorias y de liberación de la postmodernidad” se ha evidenciado el conjunto de rasgos de la retórica modernizadora de dominación a partir de la descripción del perfil de poder alcanzado por los Estados Unidos de Norteamérica, y de sus estrategias de dominio, basadas en el modelo de producción capitalista, al cual las universidades no han escapado; así como, en las expresiones radicales de religión protestante, y llevados fehacientemente hasta sus últimas consecuencias, de tal manera que hoy están poniendo en peligro la vida y su calidad.

Hay un común explicativo que subyace en el surgimiento de las alternativas emancipatorias y de liberación, se refiere a la llamada crisis civilizatoria, que varios autores citan como crisis planetaria, que se devela por su proceder en dimensiones o facetas; las más evidentes de ellas son: las ambientales, por el deterioro y contaminación en que se ha sujetado a la vida humana y no humana; las sociales, por la presencia de grupos religiosos protestantes radicales y políticos que se convierten en réplicas de manifestaciones, creídas superadas, como el nacismo y fascismo; y las económicas, por la polarización y concentración de poder y riqueza, que en manos del *establishment* ha dictado los designios de la humanidad.

Las expresiones de deterioro de estas tres principales dimensiones, en la última etapa del siglo xx y principios del XXI, se han acentuado. Lo cual ha originado un proceso de globalización-exclusión, acentuado de confrontación asimétrica de intereses polarizados, sobre todo por abusos del libre mercado global, por un lado y, por otro, por la marginación material y discursiva de las víctimas de ese proceso.

En tanto las respuestas, además de representar al otro invisibilizado, como alternativas a una hegemonía impuesta, se asumen y reconocen su gran papel para cambiar la tendencia de esa influencia de dominación aplastante, asegurando la defensa de la vida; la inclusión de todos y de todo como parte del equilibrio y la reproducción de la riqueza; el reconocimiento de hermandad y compasión con todos los seres vivos; el aprendizaje individual y colectivo para potenciar los conocimientos, sabidurías, y todo en conjunto para trascender en estados emancipatorios de la liberación del dominio hegemónico económico, cultural, político, por un desarrollo espiritual, político y económico generado desde las víctimas, marginados y excluidos. Existen prácticas y movimientos que lo constatan, como el buen vivir y La Vía Campesina como organización, entre otras.

Con respecto a los retos de las experiencias emancipatorias y de liberación en América Latina, se considera que han rebasado los límites locales, regionales y mundiales. Esto se deriva del origen de las alternativas, del nivel de organización y del avance democrático. Aquí se aprecia una relación entre los estados nacionales democráticos y el desarrollo de la conquista de los derechos de las víctimas y excluidos. Por otra parte, las manifestaciones alternativas tienden a incorporar la academia militante, a partir del diálogo de conocimientos y de saberes, pero también de prácticas; por ejemplo, de producción y consumo responsable, por ejemplo: la práctica de las 5 R, la colaboración con causas solidarias, habitación ecológica, selección de tecnología sin obsolescencia programada y consumo de alimentos orgánicos, entre otros.

Queda, entonces, continuar con la documentación, aprender de la creatividad e innovación de las alternativas al *establishment* y participar desde la academia.

Referencias

- Borras, S. (2004). *La Vía Campesina: un movimiento en movimiento*. Amsterdam, FIM.
<https://www.tni.org/files/campesina-s.pdf>

- Cardoso-Ruiz, R., Gives-Fernández, L., Lecuona-Miranda, Ma. E., Nicolás-Gómez, R. (2016). Elementos para el debate e interpretación del buen vivir/*sumak kawsay*. *Contribuciones desde Coatepec*, (31). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28150017005>
- Castorena, C. (2016). La razón del mercado estadounidense en el siglo XXI: entre el Pacífico y el Atlántico. En J. Orozco y J. Gallegos (coords.), *El establishment estadounidense y su política exterior* (pp. 119-137). UNAM/Ediciones del Lirio.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Trotta.
- Gallegos, J. (2016). El *establishment* estadounidense: Aproximaciones y revisiones. En J. Orozco y J. Gallegos (coords.), *El establishment estadounidense y su política exterior* (pp. 39-56). UNAM/Ediciones del Lirio. https://www.academia.edu/39705532/Libro_completo_Establishment_Estadounidense
- Orozco, J. (2016). Pragmatismo y capitalismo corporativo (a manera de ensayo). En J. Orozco y J. Gallegos (coords.), *El establishment estadounidense y su política exterior* (pp. 15-38). UNAM/Ediciones del Lirio. https://www.academia.edu/39705532/Libro_completo_Establishment_Estadounidense
- Orozco, J. y Gallegos, J. (2016). Prólogo. En J. Orozco y J. Gallegos (coords.), *El establishment estadounidense y su política exterior* (pp. 19-14). UNAM/Ediciones del Lirio. https://www.academia.edu/39705532/Libro_completo_Establishment_Estadounidense
- Ostos, M. (2016). La reconfiguración de América Latina bajo el esquema de seguridad de la "pax americana" en el siglo XXI. En J. Orozco y J. Gallegos (coords.), *El establishment estadounidense y su política exterior* (pp. 193-208). UNAM/Ediciones del Lirio. https://www.academia.edu/39705532/Libro_completo_Establishment_Estadounidense
- Parraguez, M. (2016). El Imperio no tiene ropa: el pensamiento político y los *think tanks* de Estados Unidos en el siglo XXI. En J. Orozco y J. Gallegos (coords.), *El establishment estadounidense y su política exterior* (pp. 71-87). UNAM/Ediciones del Lirio. https://www.academia.edu/39705532/Libro_completo_Establishment_Estadounidense
- Sánchez, M. y Almeida, E. (2018). Reconstrucción de identidades y pertinencias en contextos móviles y de resistencia. En PISO, *Movimiento social, resistencias y universidad: sobre la incidencia social del conocimiento* (pp. 167-184). Gedisa.
- Sarzuri-Lima, M. y Viaña, J. L. (2009). Pensar una ética para la emancipación. *Integra Educativa*, 3(3), 39-61. <http://www.scielo.org.bo/pdf/rieiii/v3n3/n03a04.pdf>
- Spíndola, O. (2017, noviembre). Un mundo donde quepan muchos mundos: por un giro transmoderno. *Analética: Electronic Journal*, (25), 1-15.
- Ulloa, C. (2018). Dignidad humana y políticas públicas en México: de la indignación a la resistencia LGBTI. En PISO, *Movimiento social, resistencias y universidad: sobre la incidencia social del conocimiento* (pp. 195-227). Gedisa.

- Villegas, S. (2016). Protestantismo y catolicismo en el proceso de americanización de los mexicano-americanos: una relectura a través del siglo xx. En J. Orozco y J. Gallegos (coords.), *El establishment estadounidense y su política exterior* (pp. 209-229). UNAM/Ediciones del Lirio. https://www.academia.edu/39705532/Libro_completo_Establishment_Estadounidense
- Zamitz, H. (2016). Vigilancia electrónica y defensa del interés público: el debate ocasionado por las revelaciones de Edward Snowden y sus implicaciones en el *establishment* de los Estados Unidos. En J. Orozco y J. Gallegos (coords.), *El establishment estadounidense y su política exterior* (pp. 165-191). UNAM/Ediciones del Lirio. https://www.academia.edu/39705532/Libro_completo_Establishment_Estadounidense
- Zibechi, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones América Latina en movimiento: programa Democracia y Transformación Global*. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.
- Zibechi, R. (2020, mayo-octubre). El pensamiento crítico ante los desafíos de abajo. *Bajo el Volcán*, (2), 19-38. <http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/bevol/article/view/1909>